

PRESENTACIÓN DEL CONFERENCIANTE HOLANDES TEUN A. VAN DIJK POR LUIS RAMIRO BELTRÁN EN LA SESION DE LA CATEDRA QUE LLEVA SU NOMBRE EN LA UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVIANA EN DICIEMBRE 16 DE 2004 EN LA PAZ, BOLIVIA

Damas y caballeros:

Considero un privilegio que la Cátedra a la que la Universidad Católica me hizo el honor de dar mi nombre albergue hoy la presentación en Bolivia del ilustre académico holandés Teun Van Dijk. Y celebro que él dedique su exposición aquí al tema de prensa y racismo en cuyo estudio ha llegado a ser una alta autoridad internacional.

Van Dijk inició su vida académica estudiando en universidades de Amsterdam. Comenzó por conseguir la licenciatura en el idioma y la literatura de Francia. Hizo luego la maestría en teoría literaria y obtuvo seguidamente el doctorado en lingüística. Por último, realizó estudios postdoctorales en Francia y en Estados Unidos de América.

Inició su carrera docente enseñando literatura en la Universidad de Amsterdam en la que fue, desde 1980 hasta 2003, catedrático del área de estudio del discurso, una especialidad creada por él. Y a partir de 1999 es profesor visitante de filología en la Universidad Pompeu Fabra, de Barcelona, España. Ha sido a lo largo de esa carrera conferenciante en numerosas instituciones de Europa y de Norteamérica. Y en América Latina fue profesor visitante en la Universidad de Puerto Rico, en el Colegio de México, en la Universidad Nacional Autónoma de México y en Brasil en las Universidades de Campinas, Recife y Río de Janeiro. Ahora llegó a Bolivia procedente de Chile – el país de su esposa, la psicóloga Flavia Limone – y de Perú sigue viaje hacia Paraguay y Argentina, evidenciando así su interés por nuestra región.

Investigador muy creativo y productivo, Van Dijk realizó numerosos estudios a lo largo de cuando menos las últimas tres décadas. En la del 70 trabajó principalmente en los campos de la poética generativa, de la gramática del texto y de la psicología del procesamiento del texto. En las décadas del 80 y del 90 pasó a dedicarse prioritariamente a la investigación crítica en materia del discurso del racismo, más que todo el expresado en la información de prensa, y exploró las relaciones del mismo con el conocimiento, la ideología y el contexto. Al hacerlo fue forjando una metodología de análisis crítico del discurso basada en conjugar la observación descriptiva con la exploración de los factores sociales y políticos determinantes del mismo.

Todas sus indagaciones han encontrado publicación en varios libros y en distintos idiomas, así como en no pocas revistas académicas de diversos países, algunas de las cuales él fundó y otras que al presente dirige. Por ejemplo, ya en 1985 produjo un Manual de Análisis del Discurso. A principios de los 90 publicó estas obras: El Discurso como Estructura y Proceso, El Discurso como Interacción Social, Racismo y Discurso de las Elites, y Prensa, Racismo y Poder. A fines de esa década entregó al público una compilación de Estudios sobre el Discurso, y un ensayo monográfico sobre Ideología. Y al comienzo de la actual puso en circulación sus obras El Racismo en la Cumbre y Dominación Étnica y Racismo Discursivo en España y en América Latina. Van Dijk es, pues, un prolífico autor que se concentra innovativa y talentosamente en un área temática muy importante que, sin embargo, no pareciera ser mayormente cultivada aún en nuestra región.

El enfoque analítico de Van Dijk es de carácter estructural. Para entender a fondo la relación entre el racismo y el periodismo, él no constriñe su examen a verificar la influencia de los medios de comunicación sobre sus públicos. Escudriña también los papeles que cumplen esos medios dentro del marco más amplio de las estructuras de poder social, cultural, político y

económico de la sociedad. Analiza para ello principalmente las noticias de la prensa escrita en términos de sus contenidos y de sus estructuras discursivas y en relación con factores de poder, acceso, influencia y cognición social, comprensión, modelos, actitudes e ideologías.

En general, el investigador holandés ha hallado evidencias considerables en varios países de que la prensa es intrínsecamente un componente importante del problema del racismo pues su discurso noticioso contribuye a fomentar la desigualdad racial y cultural. Verificó que las estrategias y las técnicas de recopilación de noticias, la selección de temas, el modo de enfocarlos y el estilo mismo hacen aportes sustantivos a un manejo de la información sesgado a favor de los blancos poderosos y en desmedro de los que no lo son. También halló que la prensa no cuestiona el status quo en materia étnica y que inclusive tiende a negar que haya racismo.

A mi ver, el racismo es la creencia de un determinado grupo humano de que es biológica y culturalmente superior a los demás grupos que conforman una sociedad y que, por tanto, tiene derecho a menospreciar, excluir, sojuzgar y explotar y, en casos extremos, inclusive a eliminar a aquellos que así considera inferiores.

¿Se da ese fenómeno en nuestro país? Aunque muchos no se percaten de ello y algunos lo nieguen, lamentablemente hay racismo en Bolivia desde el propio día de su fundación como república; hasta 1952 no se permitía el ingreso de indios a la Plaza Murillo y en avisos de diarios se ofrecían en venta fincas con animales y peones. El racismo se da en nuestro país entre “blancos” e “indios” y “cholos”; entre “t’aras y “kharas”; entre “cambas” y “collas”; con la comunidad yungueña de origen africano y hasta contra inmigrantes extranjeros como los peruanos. Y la esclavitud pervive en partes de Beni y Pando y en algunas áreas chaqueñas de Tarija, Chuquisaca y Santa Cruz impuesta impunemente por latifundistas sobre minorías campesinas autóctonas. A diferencia del resto de los países del mundo, en los que las víctimas del racismo son las minorías étnicas, en Bolivia la mayoría de la población constituida por indígenas es el principal objeto de discriminación racista solapada o abiertamente. Las élites dominantes, orientales y occidentales, discriminan en varios sentidos a los indios, altiplánicos, amazónicos y chaqueños, así como a los mestizos de bajo estrato socioeconómico. Aunque ya hace casi una década de que la Constitución Política del Estado reconoció la naturaleza pluricultural y multilingüe de la sociedad boliviana, las diferencias entre las distintas culturas que la componen han venido siendo exacerbadas últimamente en función del acrecentamiento de la mentalidad racista y de la pugna por intereses económicos. Operan en la escena política peligrosos movimientos dislocantes de la integridad nacional y contrarios al respeto a la diversidad cultural. Con arrogante autoritarismo unos anuncian la conformación de una “Nación Camba” y otros proclaman a la “República del Kollasuyo” sin que parezca importarles lesionar a la democracia ni acaso hasta poner en riesgo la propia sobrevivencia de este país que, justamente por ello, aún no es nación.

¿Qué papeles juega la prensa boliviana en tan reprobable situación? En un país evidentemente afectado por el racismo como es Bolivia sería lógico que hubiera considerable investigación científica sobre el mismo y que se publicara amplia y frecuentemente literatura derivada de ella. Pero no hay señales de que tal cosa esté ocurriendo, salvo mínimas excepciones y menos en el campo de la comunicología, pese a que hay en el país cuando menos 15 facultades de comunicación.

La más antigua de tales excepciones es un estudio hecho en 1979 por el investigador estadounidense Jerry Knudson en una revista académica de su país bajo el diciente título de “El Tratamiento del Indio en la Prensa Boliviana: La Mayoría como Minoría”. Lamentablemente esta investigación no fue publicada en español ni divulgada en Bolivia. En 1986 el mismo autor publicó, también sólo en inglés, un libro con varios estudios suyos sobre Bolivia incluyendo uno sobre la cuestión indígena y la reforma agraria surgida de la revolución nacionalista de 1952 en el que

muestra el comportamiento antagónico de la prensa hacia ese proceso justiciero de dotación de tierras a los indígenas.

Una reciente de esas pocas pero valiosas excepciones es un estudio que realizó el investigador y periodista Erick Torrico, catedrático de comunicación de la Universidad Andina. Fue un análisis sistemático del contenido de diez de los principales diarios en 1994 y 1995, en cuanto al tema indígena que desembocó en estas conclusiones: *“Las páginas de los periódicos no expresan aún la diversidad del mosaico étnico que conforma Bolivia ... Las imágenes de los campesinos e indígenas que presentan son todavía estereotipadas y habitualmente están ligadas a conflictos o escándalos ...”*

Otro tipo de indicador de la situación es el insuficiente acceso de la población indígena, especialmente la rural, que es mayoritaria, a los mensajes de los medios masivos de comunicación. Debido a que el español no es la lengua nativa de esa población y a la miseria a la que ha condenado a los indígenas la dominación oligárquica, ni siquiera la radio, el medio de mayor difusión, llega aún a la totalidad de los habitantes de Bolivia.

Por otra parte, un primer empeño de compendiar y sistematizar artículos de prensa relacionados con racismo publicados en diarios del país a lo largo de los últimos quince años está dando indicios preliminares del comportamiento pro-racista del periodismo impreso. Y unas breves monografías sobre el tema que están comenzando a producir en plan de práctica alumnos del profesor José Luis Aguirre aquí en la Universidad Católica pudieran también contribuir datos y percepciones semejantes.

Por último, da también indicaciones una ligera revisión de un centenar de artículos publicados por la prensa cruceña y por la prensa paceña entre el 27 de mayo y el 17 de junio del presente año sobre declaraciones que hiciera en Quito Gabriela Oviedo Serrate, representante de Bolivia en el concurso de Miss Universo. Para demostrar que su país no estaba poblado solamente por indios altiplánicos, la Miss Bolivia dijo a la televisión, en esencia, que también había gente como la de su tierra, Santa Cruz, que era alta, blanca y hablaba inglés. Este absurdo exabrupto racista hizo daño a la imagen del país en el mundo y ofendió profundamente a los bolivianos occidentales que reaccionaron con indignación contra la declarante. ¿Cómo obró la indicada prensa ante ello? Los diarios de La Paz dieron excesiva cobertura y vuelo al asunto y publicaron numerosos comentarios burlones e insultantes respecto de la Miss Bolivia. Y los diarios de Santa Cruz, que ayudaron a preparar para ella un recibimiento digno de heroína triunfal de los “cambas”, la defendieron con crónicas y comentarios que no escatimaron agresividad ni grosería contra los “collas”. Fue, en suma, un deplorable duelo entre racistas de pluma en mano.

Estas informaciones dan pie para colegir que también en Bolivia, tal como lo ha señalado el profesor Van Dijk a raíz de sus estudios en varios países europeos, la prensa suele cumplir, principal y constantemente, papeles de reproducción, convalidación e inducción del racismo. Sin embargo, se necesita en nuestro país más investigación sistemática y rigurosa, tan amplia como profunda, para documentar la situación razonablemente y poder arribar a conclusiones válidas y formular recomendaciones útiles para la teoría y para la práctica. Para hacerlo contamos ahora afortunadamente con el privilegio de la orientación y del estímulo que ha de brindarnos nuestro ilustre visitante.

Escuchemos, pues, su preciada palabra.

=====